

# Adolescentes y las nuevas formas de relacionarse en la sociedad del conocimiento

Ana Almudena Jurado Torres, Universidad de Sevilla, España

Juan José Sánchez Campos, Escuela Universitaria de Magisterio “La Inmaculada”, España

**Resumen:** La sociedad actual tiene asociados, entre otros sellos distintivos, lo global y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como factores principales. Son múltiples los cambios aparejados al nuevo sistema. Por ello, ante cualquier reflexión más concreta, no podemos olvidar que nos encontramos dentro de ese complejo entramado que es la Sociedad del Conocimiento. Una de las transformaciones más profundas para las personas tiene que ver con las diferentes maneras de vivir, de relacionarse, de aprender, con nuevos conceptos de tiempo y espacio. Y son las generaciones jóvenes las que están creciendo a la par que se experimentan dichos cambios. Analicemos, pues, cuáles son las tendencias en torno a los adolescentes y sus relaciones en Internet. ¿Por qué? Porque esos adolescentes son el futuro de la sociedad. No se trata de hacer una descripción detallada de los espacios, servicios y redes sociales en los que se mueven en Internet, sino una pequeña aproximación a una realidad que cambia de forma acelerada, a través de datos publicados que así lo corroboran, apoyándonos en estudios y análisis diversos. También mencionaremos a lo largo del trabajo algunos ejemplos extraídos de una observación de campo personal.

**Palabras clave:** redes sociales, nuevas formas de relacionarse, Sociedad del Conocimiento

**Abstract:** The current society has, between other distinctive signatures, the globalization and the use of Information and Communication Technologies (ICT) as main factors. The changes which are linked to the new system are numerous. Because of this, before any specific reflection, we cannot forget that we live in this complex structural framework that is called Knowledge Society. One of the most profound transformations for people is related to the different ways of living, ways of being in contact, of learning, with new concepts of time and space. And young people are the generations who are growing on a par with the changes which they are experiencing. So let's analyze what the trends around teenagers and their connections with Internet are. Why do that? Because these teenagers are the future of the society. This article does not intend to do a detailed description of the spaces, services and social networks in which they move in Internet, but a small closeness to a reality that changes rapidly, through published information which corroborates it, being supported by diverse studies and analyses. Also, we are going to mention along this work some examples which have been extracted from a personal field observation.

**Keywords:** List of Social Networks, New Ways to Connect, Knowledge Society

## Introducción

La sociedad actual tiene asociados, entre otros sellos distintivos, lo global y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como factores principales. Son múltiples los cambios aparejados al nuevo sistema. Por ello, ante cualquier reflexión más concreta, no podemos olvidar que nos encontramos dentro de ese complejo entramado que es la Sociedad del Conocimiento, también llamada por Karsten Krüger (2006:10) “capitalismo de conocimiento o economía del conocimiento” (al considerarla sometida a las reglas del mercado), o definida por Jean-François Lyotard como postmoderna: “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX” (1987:4).

En esas reglas de juego, una de las transformaciones más profundas para las personas tiene que ver con las diferentes maneras de vivir, de relacionarse, con nuevos conceptos de tiempo y espacio. Y son las generaciones jóvenes las que están creciendo a la par que se experimentan dichos cambios; unas generaciones separadas de sus progenitores por una enorme brecha. Algunos investigadores los llaman adolescentes ‘digitales’: la primera generación “alfabetizada digitalmente” de nuestra



historia, que ha crecido dentro de la cultura de uso de esas tecnologías (Espín, 2011: 7). Analicemos, pues, cuáles son las tendencias en torno a los adolescentes y sus relaciones en Internet. ¿Por qué? Porque esos adolescentes (cuya identidad sufre asimismo un choque de cambios) son el futuro de la sociedad, de esa sociedad del conocimiento.

No se trata de hacer una descripción detallada de los espacios, servicios y redes sociales en los que se mueven en Internet, sino una pequeña aproximación a una realidad que cambia de forma acelerada, a través de datos publicados que así lo corroboran, apoyándonos en estudios y análisis diversos. También mencionaremos a lo largo del trabajo algunos ejemplos extraídos de una observación de campo personal (durante mi experiencia como docente). Se trata de situaciones reales concretas que parten de un pequeño grupo de niños con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años, que pueden ilustrar lo que hacen la mayoría (sin olvidar nunca las limitaciones de esta muestra). A estos menores se les propuso que utilizaran libremente Internet durante una hora (en la que se observó lo que hacían). Asimismo, se les preguntó algunas cuestiones sobre redes sociales y usos, intereses y tiempo que le dedican a estar conectados, explicándoles que sus respuestas, siempre anónimas, nos ayudarían a reflexionar sobre los gustos de gente de su edad en la red.

¿Cuáles son los rasgos e intereses de estos adolescentes? ¿Qué hacen cuando ‘pinchan’ en el enlace de Internet? ¿Para qué? ¿Qué características son las más llamativas del fenómeno? Entre las diferentes prácticas más habituales de las nuevas formas de socialización, ¿existen riesgos? Éstas son sólo algunas de las numerosas cuestiones que surgen de la conexión entre jóvenes y redes sociales, de esa realidad virtual que forma parte de su realidad social. Veamos y, sobre todo, repensemos.

## Aproximación a la realidad actual que vivimos

“Se acuesta en la cama con el móvil y, cuando voy a despertarlo para ir al instituto, lo primero que hace es volver a mirarlo. Y lo más llamativo es que, sean las doce de la noche o las siete de la mañana, hay otros veinte o treinta compañeros conectados a Tuenti como él”

Escuchar este comentario entre los padres de hijos adolescentes resulta, cada vez, menos extraño. Ya no están pendientes sólo de las salidas nocturnas de los jóvenes, sino también de cuáles son sus contactos en la red. Que los jóvenes de hoy se relacionan de maneras diferentes es un hecho. Pasan buena parte de su tiempo conectados a Internet.

Si observamos a nuestro alrededor podemos ver cómo han entablado una relación especial con las nuevas tecnologías. Porque comentar por la red, chatear, ligar, decidir qué imagen mostrar, escuchar música, etc. son algunas prácticas habituales entre ellos que fortalecen la construcción de su posición o estatus dentro del grupo. El sentimiento de pertenencia a éste, a la comunidad de iguales, es algo fundamental para los adolescentes a estas edades.

## ¿Quiénes son los adolescentes?

“Me importa mucho la opinión de mis amigos”  
“Mis padres no me comprenden del todo. No me gusta que me manden ni que me echen sermones.  
Por eso a veces me porto mal”  
“Soy amiga de mis amigas. De mayor quiero ser psicóloga porque ayudo a mis amigas a reconciliarse.”

Las anteriores son opiniones de un chico de 12 años y de dos chicas de 13 y 14 años de edad, de dos centros educativos distintos (uno se trata de un aula rural). A través de ellos, analizaremos la realidad.

El conocimiento de qué significa ser adolescente es imprescindible para entender o, al menos, reflexionar sobre cualquier dimensión que gire en torno a su comportamiento. No tendría sentido analizar unos hábitos concretos de la sociedad del conocimiento sin ir a la raíz del objeto de estudio.

Siguiendo a expertos en psicología evolutiva como Palacios, Marchesi, Coll o Papalia, en la línea del maestro Piaget, la adolescencia es una etapa de la vida de los menores que coincide con un periodo complejo, caracterizado por transformaciones morfológicas y fisiológicas, así como por cambios en la esfera cognitiva, social, afectiva y personal. Su rango de duración varía según las distintas fuentes, lo que no impide que podamos hablar de un conjunto de características comparti-

das entre los 12 y los 18 años. El adolescente tiene un estatus ambiguo en el conjunto de la sociedad, necesita romper con el apego de sus padres y será crítico con la autoridad. Este proceso de emancipación potenciará una integración social más fuerte con el grupo de compañeros. Además, comenzará a buscar y elaborar su propia identidad. Es en este aspecto de la socialización donde cobran sentido las nuevas redes, teniendo siempre presente que analizamos una realidad concreta dentro de una etapa llena de importantes cambios físicos, personales y sociales, que influyen en el carácter y en las formas de comportamiento. El siguiente gráfico (Figura 1) recoge las principales características psicoevolutivas de la adolescencia:



Figura 1: Aspectos psicoevolutivos en la adolescencia  
Fuente: Jurado, 2014.

Si nos fijamos en los aspectos sociales, durante la adolescencia se da una redefinición de la forma de pensar, sentir y estar de los jóvenes, tanto con su familia como con sus compañeros. Concretamente, esta relación entre iguales, donde la pandilla cumple la labor de apoyo (ya que el adolescente comparte sus dificultades con personas a las que les está sucediendo prácticamente lo mismo), se convierte en un factor determinante para “entender las formas de uso y las prácticas comunicativas de los más jóvenes, y comprender qué sucede alrededor de las TIC y en los entornos on line” (Fernández, 2012: 15). En otras palabras, los menores han encontrado en las redes sociales un nuevo escenario donde abrir y estrechar lazos, con diferentes tipos de relación y grados de amistad. Pero, ¿qué son las redes sociales?

## Nuevas redes sociales en la Sociedad del Conocimiento

La formación de redes sociales, de grupos, es algo que siempre ha existido, es una condición inherente al ser humano (y, como ya hemos avanzado, fundamental para los adolescentes en la búsqueda de su identidad). De una u otra forma, ese espacio de relaciones interpersonales se va dibujando en términos de redes. Para Juan José de Haro (2010), las redes sociales “son estructuras compuestas por personas u otras entidades humanas las cuales están conectadas por una o varias relaciones que pueden ser de amistad (...) o cualquier otro interés común”. Según Castells (2009: 46), “las redes constituyen la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida”.

Entre los beneficios, se destaca que “las relaciones sociales proporcionan a los individuos un conjunto de identidades sociales, que se desarrollan en interacción, y que aportan guías de conducta estables mediante la adopción de roles diferenciados” y que “estas relaciones de apoyo social son

fuelle de autoevaluaciones positivas, más posibles en los entornos cercanos, que facilitan el desarrollo y mantenimiento de la autoestima” (Thoits, en Megías, Rodríguez y Sánchez, 2002: 10). Por su parte, Barrón (1996) indica también otros grandes elementos que aportan las redes e interacciones sociales “como fuentes de apoyo y bienestar personal y social”: el desarrollo de la participación social, el sentido de pertenencia (“de formar parte de una realidad compartida y diferenciada”), la sensación de estima social (“se refiere a la necesidad de sentirse reconocido y respetado por los demás”) y la adopción de identidades sociales definidas (“en base a la pertenencia y al hecho de sentir que se forma parte de una determinada red de relaciones sociales a través de las que se desarrolla la participación social”).

Al hilo de estos argumentos, cada vez más, los espacios y modos de relación y comunicación crecen y se hacen más complejos y diversificadas. En este punto es donde cobran sentido las repercusiones de las TIC en el establecimiento de relaciones de muy diversas dimensiones. Y es que, aunque aún son muy importantes los lazos que se establecen en los centros educativos, los grupos de amigos con los que se sale los fines de semana, etc., Internet ha abierto las puertas a nuevas formas de relacionarse para todos, adolescentes incluidos. Internet, con su capacidad de comunicación y de lograr poner en contacto a personas de cualquier lugar, ha supuesto un cambio radical (como se desprende, por poner un ejemplo, del comentario del padre con el que comenzábamos este trabajo).

En este sentido, de Haro (2010) explica que lo que comúnmente conocemos como las redes sociales en Internet son, exactamente, los servicios web, aplicaciones o infraestructuras tecnológicas que ponen en contacto a las personas, creando comunidades con intereses compartidos. Basándonos en la observación del uso más extendido entre los jóvenes observados, estas aplicaciones web les ofrecen, además de buscar amigos en la red, otras posibilidades propias de las herramientas 2.0, como compartir contenidos multimedia, organizar eventos, intercambiar comentarios y mensajes o hacer público el estado de ánimo del usuario (como los dos ejemplos reales extraídos de la red Tuenti que se muestran a continuación, en la Figura 2).



Figura 2: Ejemplos reales extraídos de perfiles de adolescentes en la red Tuenti  
Fuente: Jurado, 2014.

No existe unanimidad en las clasificaciones de redes sociales, pero una de las tipologías más extendidas diferencia entre horizontales (las que más usan los adolescentes) y verticales. Las redes horizontales, como Facebook (<http://www.facebook.com/>) y Tuenti ([www.tuenti.com/](http://www.tuenti.com/)), son aquellas cuya tendencia es permitir la relación entre los miles de usuarios que se incorporen a la red (de lo que se deriva el problema de no poder garantizar la privacidad del menor, algo de lo que hablaremos más adelante). Por su parte, las redes verticales son más especializadas; en ellas los usuarios se unen por intereses comunes: profesionales (como LinkedIn), archivo de fotos y vídeos (como Fotolog o YouTube), microblogging (redes basadas en la publicación de mensajes de texto cortos, como Twitter), etc.

## Otras formas de socialización: tendencias y prácticas

“Chatear”  
 “Hablar y ver vídeos”  
 “Jugar, chatear y escuchar música”  
 “Buscar información o jugar a videojuegos”

Éstas son algunas de las prácticas que los adolescentes consultados confiesan cuando se les pregunta qué es lo primero que hacen cuando entran en Internet todos los días (los datos de la Figura 3 así lo apoyan). Además, coinciden en que son usuarios de las redes sociales Tuenti (la más favorita) y Facebook, y que suelen visitar muy a menudo YouTube.

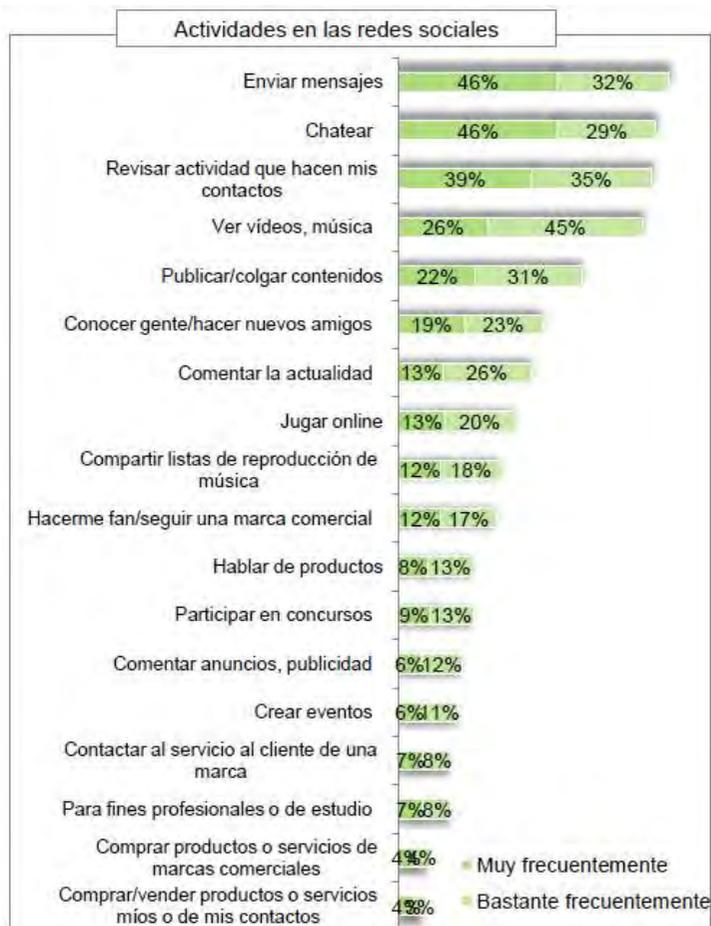


Figura 3: Actividades en las redes sociales

Fuente: IV Estudio Anual de Redes Sociales (IAB, enero 2013).

Para acercarnos a esta realidad, analizaremos al respecto los datos de algunas investigaciones. Por un lado, José Antonio Gabelas (en Aparici, 2010: 206-207) nos presenta el informe “Estudio sobre hábitos seguros en el uso de las TIC por niños y adolescentes y e-confianza de sus padres” (2009), que indica que “la edad de inicio a las TIC se produce entre los 10 y los 11 años” (algo que corrobora también José Luis Piñar, 2011), “la mitad de los usuarios jóvenes acceden a Internet a diario, y pasan una media de 14,5 horas semanales conectados”. Los hábitos de los niños consultados lo reafirman. A la pregunta “¿cuántas horas pasas en Internet al día?” contestan que entre una

hora y media y dos horas. La penetración de las redes sociales aumenta en estas edades, con cada vez más tiempo de conexión, como se desprende de la Figura 4 (gráfico en el que llama la atención que sólo un 7% de adolescentes afirma no ser usuario de alguna red). En la investigación realizada por Piñar (2011) se apunta que, aproximadamente, más del 95% de los jóvenes declara haberse registrado en alguna red social alguna vez.

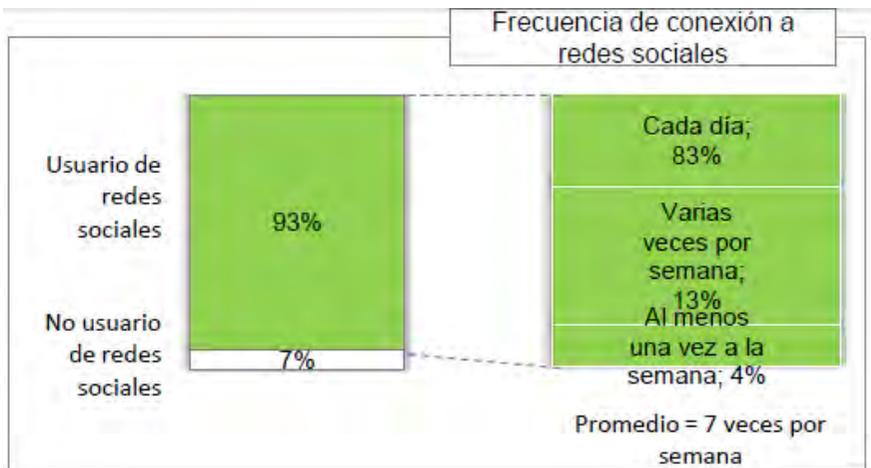


Figura 4: Frecuencia de conexión a redes sociales  
 Fuente: IV Estudio Anual de Redes Sociales (IAB, enero 2013).

Según el estudio “La juventud y las redes sociales en Internet” (Fundación Pfitzer, 2009, en Aparici, 2010), uno de los principales motivos por los que los adolescentes acceden a éstas es su interés por abrir y estrechar lazos (influenciados por los aspectos sociales y afectivos que ya hemos avanzado anteriormente). En esta línea, dicho informe dice que “el 71% tiene más de 46 amistades y la media es de 116 contactos”. Por poner un ejemplo concreto, dos de los menores consultados, del aula rural, indican que tienen 30 y 45 amigos en Tuenti. Este fenómeno evidencia que, aunque los adolescentes pertenecen a una población con menos de 600 habitantes, las redes sociales les abren las fronteras de las relaciones y les posibilitan entrar en contactos con otras personas. Añaden: “tengo amigos por toda Andalucía” y “me meto en Tuenti para hablar con mis amigos más lejanos”.

Salvando las distancias de los distintos contextos y realidades sociales, en general, como ventaja, las redes en Internet facilitan las relaciones entre las personas evitando todo tipo de barreras tanto físicas como culturales. Como insiste Javier Callejo, las tecnologías digitales permiten formas de interacción social fuera de los límites espaciales y temporales tradicionales, como consecuencia de “las innovaciones en el sistema de comunicación generadas con la extensión del uso de Internet” (2007: 4). Así, se contribuye a la construcción de la teoría de los seis grados de separación. Según ésta, toda la gente del planeta puede estar conectada a cualquier otra persona a través de una cadena de no más de seis eslabones. Las redes sociales vienen a demostrar que el mundo es un pañuelo, interconectando a millones de usuarios adolescentes y creando una enorme comunidad. Valgan de nuevo las palabras de Callejo (2007: 5):

Queda claro el carácter perceptivo de la proximidad, apenas apoyado en dimensiones físicas, ya sean espaciales o temporales. Nos podemos sentir próximos a personas lejanas, a culturas distintas, de antes o de ahora, aun cuando cierta comunidad cultural habrá que inferir a partir de tal proximidad. De la misma manera, podemos sentirnos distantes de con quienes nos rozamos en el metro cada mañana.

Por otro lado, Gabelas (en Aparici, 2010) menciona el informe “Transformemos el ocio digital. Un proyecto de socialización en el tiempo libre” (2009), donde se destaca que casi la totalidad de los

adolescentes consultados (97%) afirma haberse conectado una vez a Internet, y que una tercera parte de ellos (33%) afirma tener amigos virtuales (amigos que han conocido y tratado sólo en la red).

Una de las tendencias más recientes es el incremento de los jóvenes que acceden a las redes sociales también a través del móvil, como podemos ver en la Figura 5:

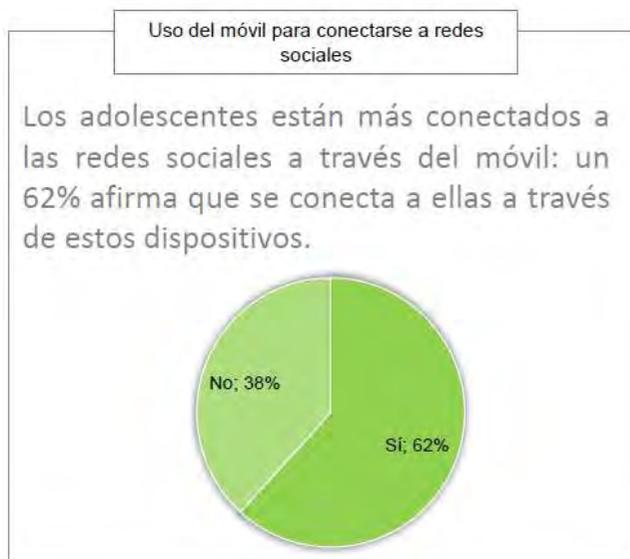


Figura 5: Uso del móvil para conectarse a las redes sociales

Fuente: IV Estudio Anual de Redes Sociales (IAB, enero 2013).

En este sentido, la Revista de Estudios de Juventud, *Juventud y nuevos medios de comunicación* (Injuve, 2010), también señala que casi el 60% de los menores de 10 años tiene o usa el teléfono móvil, y más de 70% tiene conexión a Internet en casa.

Este panorama muestra que se están produciendo muchas transformaciones en la red de socialización de nuestros jóvenes, entretejiéndose acciones y reacciones con los filtros psicoevolutivos de éstos, lo que suscita, por lo tanto, una revisión de las prácticas sociales a través de Internet y las redes.

## Amigos...

Sin movernos del ámbito de las relaciones sociales y afectivas, la pertenencia a múltiples grupos, aunque en cada uno se adopte un rol distinto (como pasa en las distintas esferas de la vida), es la base de parte de la realidad grupal de los adolescentes dentro de ese rito en el que se crea la identidad propia.

Ver y mostrar, ser visto, localizar a otros, ver qué están haciendo, revisar sus actividades y comunicarse son algunas de las funciones que despiertan más interés entre los más jóvenes. Así, cuando un menor se registra en una aplicación como Tuenti o Facebook, la red social facilita ese contacto con otras personas y, entre otras opciones, ofrece la posibilidad de solicitar amistad o de aceptarla (como se muestra en las imágenes adjuntas de la Figura 6), comunicarse de manera sincrónica a través del chat, o de manera asincrónica a través de mensajes, compartir fotos u otros materiales multimedia.





Figura 6: Ejemplos reales extraídos del apartado ‘Amigos’ de Tuenti y Facebook

Fuente: Jurado, 2014.

En estas nuevas formas de socialización, los jóvenes deciden qué datos quieren usar en su red de contactos (imagen principal, nombre, edad, otros datos personales, sitios, fotografías, etc.), y qué servicios quieren compartir (para amigos, todos: red abierta, etc.). Y compartir amigos es un referente específico a estas edades, en ese paso en el que abandonan la amistad ‘infantil’ como la habían concebido hasta ese momento.

Ya lo hemos señalado anteriormente cuando insistíamos en la complejidad del período adolescente. Las relaciones entre iguales son determinantes para ellos. No es extraño que los más jóvenes se muevan en una especie de ascensor que sube y baja entre las amistades intensas y las más frágiles y volátiles, pasando en ocasiones de considerar a alguien ‘el amigo del alma’ a casi odiarlo. En ese intervalo los sentimientos de los adolescentes son desconcertantes (también para los mayores), fluyen mejor unas veces y, otras, estallan como una bomba de relojería para su interior.

Teniendo en cuenta esta situación, la mayoría de los menores consultados coinciden en que acceden a las redes, sobre todo, para estar conectados con sus amigos, “hablar” y “pasar el rato”. Mireia Fernández (2012: 16) explica esta tendencia:

Pasar el rato (hanging out, en el original): muy vinculado a las prácticas comunicativas de amistad, en este género de participación los medios de comunicación pueden servir para coordinar encuentros presenciales o para quedar en el mundo virtual cuando no es posible hacerlo presencialmente. Además, pasar el rato on line puede ser una actividad más de las que se desarrollan mientras se está pasando el rato con alguien en un contexto off line. Las combinaciones son diversas y tienen un objetivo común, la socialización [...]

Pero, en esas prácticas comunicativas de la amistad habituales entre los adolescentes, ¿quiénes son “amigos”? No nos estamos refiriendo a esos contactos que proceden de las solicitudes de amistad que se reciben de la ‘Empresa X’, la ‘Asociación tal...’ o ‘la Hermandad cual’, o a esas otras prácticas que crean falsas cuentas para captar amigos y datos en las redes (intentos de phishing); unos fenómenos que, sin duda, también existen y que generan un debate propio. El objetivo es reflexionar, basándonos en el desarrollo de la identidad para el adolescente, en el grupo de sus amigos.

Es importante no perder el horizonte de las diferencias que puede atribuir cada persona al concepto y valor de la amistad, pues ésta “es quizá la más libre de las relaciones personales posibles” (Megías, Rodríguez y Sánchez, 2002: 13). Para los jóvenes la existencia de una amistad, como relación ideal (o en términos de amistad verdadera), “constituye el gran horizonte de lo que se espera que pueda suceder alguna vez, independientemente de que en el día a día, y temporal o definitivamente, no se encuentren ejemplos concretos en las relaciones personales propias que puedan asemejarse a esa definición” (2012: 13). Las contradicciones de este ideal difícil de conseguir se trasladan y se multiplican en esas redes sociales con cientos de “amigos” en el perfil.

Los menores consultados resaltan que se lo pasan bien “charlando” por los chats y “quedando” para organizar eventos por las redes; añaden que, incluso, conocen a “amigos que se han conocido

por Internet y luego se han hecho pareja”. Sin embargo, muestran resistencia a aceptar Internet como herramienta para establecer verdaderas relaciones de amistad. Tampoco es extraño que, como cuentan, se sientan defraudados cuando llega su cumpleaños y algunos de sus 50 ó 100 contactos, a los que consideran “amigos”, no los felicitan. En torno a los lazos de amistad, Sennett (2000) recoge, a lo largo de la historia de un padre y un hijo, que éste ha dejado de ver a muchas amistades pero siguen “conectados”; no obstante, “encuentra que las comunicaciones on line son breves y precipitadas” (2000: 19) y que las modernas redes están marcadas por “la fuerza de unos vínculos débiles”, mientras que los vínculos sólidos, a nivel personal, dependen de una asociación a largo plazo, de “una disposición a establecer compromisos con los demás” (2000: 23).

En otras palabras: pese a que los adolescentes afirman que las redes dan la posibilidad de conocer a gran cantidad de gente (muchas veces se preocupan por ver quién del grupo tiene más contactos), de establecer on line “muchos lazos débiles que serían demasiado complicados de mantener off line” (Castells, 2001: 9), estos espacios virtuales les resultan, en ocasiones, más fríos, porque en ellos está ausente el contacto físico. Para Francisco Bernete, en un artículo de la Revista de Estudios de Juventud, Juventud y nuevos medios de comunicación (en Rubio, marzo 2010, Injuve), los adolescentes “siguen apreciando mucho los encuentros físicos, donde no se sienten vigilados por los mayores; pero la movilidad en el espacio físico (rural, urbano y conurbano) es limitada” (Bernete, en Rubio, 2010: 110).

Frente a la ventaja de ser redes sin fronteras, sin límites espaciotemporales, para contactar con gente, se encuentra ese cuestionamiento en torno a las amistades verdaderas (una naturaleza ya de por sí bastante compleja). Lo importante es que los jóvenes comprendan que los “amigos” que se tienen en Internet no son todos amigos, aunque la red los haya etiquetado así y, de una u otra forma, algunos hayan interiorizado este discurso. Bernete (en Rubio, 2010: 110) aporta otra visión al asunto:

(...) los usuarios de estas redes no se engañan respecto a la naturaleza de estas relaciones ni respecto al significado de la palabra “amigo” en este contexto. Saben como nadie que hay grados de amistad y que la interacción permanente se produce con un número de personas muy inferior al que se colecciona como “amigos”. Ese grupo pequeño de íntimos constituye la principal fuente de socialización. El resto de los que figuran como amigos en las redes como (...) Facebook o Tuenti, donde están los más jóvenes, aparecen en la lista por distintos motivos: por ejemplo, son personas a las que se admira, o a las que supuestamente se podría recurrir en caso de necesidad, o de las que se quiere saber algo de vez en cuando.

En la vida virtual, que es una forma más de socializarse dentro de la vida ‘real’, existen todo tipo de contactos. Las acciones y reacciones adolescentes dependerán del concepto que cada uno tenga en torno a la amistad para poder determinar el tipo de relación que desee llevar con esos contactos a los que incorpora a su círculo de amigos, que tienen permiso para ver sus fotos, revisar sus actividades, comentar sus novedades y, definitivamente, formar parte de su identidad.

Sea como sea, no se puede negar que Internet se ha constituido en un nuevo medio de socialización para los más jóvenes, en una parte importante de su vida social. Los encuentros en la red, que son complementarios y alternativos a los encuentros en la ‘realidad’, se han convertido prácticamente en algo imprescindible para ellos. Al hilo de ello, destacamos las palabras de Megías, Rodríguez y Sánchez (2002: 70):

Asumir Internet como “ese medio”, en un tiempo en el que el desarrollo tecnológico convive con toda naturalidad con la generación de jóvenes que integra nuestros grupos, no les ocasiona ningún sentimiento contradictorio o encontrado respecto a su discurso sobre la amistad y las relaciones. Partiendo de ese punto, todas las situaciones que se propicien serán consideradas socialmente aceptables y “normales”.

Y, para concluir este apartado sobre las relaciones de amistad entre los jóvenes a través de la red, sobre lo que se considera verdadero o más superficial, sobre lo que es o no es, es importante hacerse la siguiente reflexión (Bernete, en Rubio, 2010: 99):

Las relaciones personales ¿se mantienen, se refuerzan, se alimentan con los usos actuales de Internet (...)? ¿o pierden autenticidad, densidad, quedan reducidas a contactos que se contabilizan? En tanto no se obtengan evidencias empíricas estaremos expuestos a un intercambio de presunciones como las que aparecen con cierta regularidad en los medios de comunicación pública.

## En busca de la identidad

Las relaciones en la red, como hemos visto, se basan muchas veces en lo que se muestra. Es decir, en la imagen que se proyecta, en el quién soy ‘virtual’. Y esta presencia del ‘yo’ es un factor clave, porque, si no estás conectado, no existes.

Quando alguien deja de emitir sus mensajes en la comunidad virtual, en Internet, desaparece. Deja de estar vivo en la propia comunidad. En una sociedad que se empieza a constituir sobre la presencia en la red, desaparecer de las distintas comunidades puede llegar a ser sinónimo de estar muerto (Callejo, 2007: 18)

Los adolescentes, cuando entran en una red social de Internet (como les ocurre a muchas personas), tienen la sensación de que la pantalla del ordenador (o del móvil) supone una plataforma más segura, un espacio que enfría los temores a la hora de comunicarse. Enseñar su personalidad, declarar sus sentimientos, ligar o mantener discusiones, parece mucho más cómodo para los jóvenes consultados a través de la realidad virtual: “se cortan menos”, comentan. ¿Se expondrían a las mismas situaciones si no tuvieran delante la pantalla protectora? Las redes sociales son una herramienta que les ofrece la posibilidad a los que deseen de mostrar lo que quieran de sí mismos. Se trata, en parte, de una nueva manera de presentar una forma de ser, exhibiendo lo que hacen, cómo se comportan, qué piensan; todo ello dentro de su gran cadena de amigos. Y sin olvidar que, como la falsedad que existe en la faceta ‘real’, también existe en la red “el riesgo de crear una identidad ficticia, potenciada por un factor de engaño, autoengaño o fantasía” (Echeburúa y De Corral, 2010: 92). En esta misma línea, Paul A. David y Dominique Foray (2002) afirman que “no es el mundo virtual el que habría creado de repente los comportamientos de fraude, de falsario”, añadiendo que “no obstante, el problema de la confianza se agudiza ahora con el desarrollo de las relaciones virtuales”, con el “aumento de las posibilidades de una identidad falsa”.

Al respecto, valga el análisis de Castells (2001: 9), quien estudia a través del conjunto de la sociedad y de los niveles de interacción más fuertes que genera Internet:

(...) estas historias de las identidades falsas, de que la gente se disfraza de cualquier cosa, de que se cuentan lo que no son, hacen las delicias de los sociólogos posmodernos. Es verdad que esto existe, pero se da sobre todo en los adolescentes ¿Y qué hacen los adolescentes, en general? Inventarse identidades, experimentar identidades, pasarse ratos de cháchara sobre cualquier cosa, siempre que pueden, crear una contracultura propia de experimentación identitaria. Y esto también lo hacen en Internet.

Es importante el matiz “Y esto también lo hacen en Internet”. Pues la construcción de las identidades on line no deja de ser una extensión de las identidades off line. Una cuenta en Tuenti o Facebook es una especie de expositor de aquel perfil que el adolescente quiere enseñar. En sus encuentros en el mundo físico exponen lo que son a través de la ropa, los gestos, los hábitos, los gustos o todo aquello que les permita sentirse integrados en el grupo de iguales. Modelan esa imagen y su comportamiento dependiendo tanto de las reacciones de los demás como de sus propias interpretaciones o impresiones, tratando de buscar su aceptación. En el mundo virtual, los datos personales que decidan exponer, las fotografías que suban al perfil, a quiénes etiqueten en ellas, los comentarios que hagan, etc., forman parte de esa identidad que representan en esos micromundos donde las conversaciones son fundamentales. Ser miembro de un grupo, y aceptado por él, también es determinante en la realidad virtual. Los más tímidos o solitarios en esa vida ‘real’ hallan una nueva vía de exponerse, de que los reconozcan, pasando a formar parte de la lista de amigos de alguien en la red. Y la libertad adquiere una nueva dimensión en este sentido. Como argumenta Bernete en la Revista de Estudios de Juventud (en Rubio, 2010: 112):

El grupo de pares, además de observar, aprueban o desaprueban lo que ven de su amigo (por ejemplo, si cuenta con muchos amigos o con pocos; si les sitúan en el lugar que esperan o no del ranking de amigos) y esto, naturalmente, puede complicar las relaciones (por envidias, celos, etc.) como sucedería fuera de Internet si anduviesen por la calle con una pancarta que indicase el orden de sus amistades.

La preocupación por no sentirse marginado dentro del grupo de iguales conlleva el llamado “carnaval posmoderno”, donde “Internet posibilita todos los juegos de rol”, según analiza Gérard Imbert en la Revista de Estudios de Juventud, *Adolescentes digitales* (en Espín, 2011: 125). Siguiendo este argumento, cita a David Le Breton: “Internet tiene hoy la misma función catártica que el carnaval en el pasado. Uno se pone una máscara y luego se suelta...”.

## Un apunte a los riesgos y a la seguridad

Esta aproximación a la realidad del uso de las redes virtuales en la socialización de los menores precisa, por otro lado, una puntualización para proteger la privacidad, cuidar la identidad de éstos y evitar posibles problemas como el ciberacoso. Desde el mismo momento en el que se hacen usuarios deben configurar el nivel de privacidad de la página, determinar quién puede acceder a la información publicada. Entonces entran en el juego, en ese juego en el que lo público adquiere un papel diferente, en el que una vez compartidos los datos no se saben qué uso pueden hacer otros de esa información (aquí también cobraría sentido la teoría de los seis grados). Siguiendo este argumento, “se facilita la confusión entre lo íntimo, lo privado y lo público (que puede favorecer el mal uso de información privada por parte de personas desconocidas) y se fomentan conductas histriónicas y narcisistas, cuando no deformadoras de la realidad” (Echeburúa y De Corral, 2010: 92). Sin duda, la concienciación, educación y el diálogo con los jóvenes en su desarrollo del mundo virtual son las mejores armas para luchar contra los nuevos riesgos que se puedan correr, sin olvidar que los adolescentes no son tan conscientes de éstos. Como apuntan los menores consultados, utilizan las opciones de configuración de privacidad, aunque confían en que “no pasa nada” y no piensan en situaciones difíciles que se pueden generar.

Tuenti, por ejemplo, reserva un apartado (‘Ayuda’) en su web ([www.tuenti.com](http://www.tuenti.com)) a consejos para hacer un uso responsable y seguro en cuanto a privacidad. “No olvides que tu perfil no deja de ser algo público para las personas que hayas aceptado para formar parte de tu red de amigos en Tuenti”, “No publiques nada que no quieras que se sepa, como por ejemplo tu dirección o número de teléfono”, “No publiques fotos o comentarios que no desees que vean tus padres, profesores o amigos”, “Las personas no siempre son quienes dicen ser, por lo que te pedimos que tengas cuidado cuando agregues a alguien como amigo o como contacto. No agregues a personas desconocidas” o “Si consideras que el comportamiento de algún usuario es inadecuado, reacciona y denúncialo mediante las herramientas que ponemos a tu disposición” son algunas de estas recomendaciones que aparecen en la página [www.tuenti.com](http://www.tuenti.com). Si bien, aunque desde la misma red social se avise de que el “acceso a Tuenti está prohibido a menores de 14 años, cumpliendo así con la normativa española y europea vigente sobre protección de datos”, podemos observar que para un chico o chica de 10, 11, 12 ó 13 años tampoco hay tanto inconveniente en ‘saltarse’ las normas. Es fácil: únicamente deben falsear la fecha de nacimiento o la edad, entre otros datos que se solicitan al registrarse en una red (la estadística adjunta en la Figura 7 recoge el número de usuarios por edades y sexo en las dos redes juveniles favoritas).



Figura 7: Número de usuarios por edad y sexo en Facebook y tuenti  
 Fuente: “Juventud y nuevos medios de comunicación”. Revista de Estudios de Juventud, Injuve, 88, marzo, 2010.

Entonces, ¿qué medidas técnicas verifican la edad? Tuenti también invita a sus usuarios a denunciar aquellos contenidos que resulten inapropiados. ¿Cuántos usuarios denuncian? Los investigadores, en algunos informes como los de la Revista de Estudios de Juventud (marzo, 2010: 102), ya apuntan a parte de la raíz de los riesgos que se corren por un uso no seguro:

Los jóvenes son más despreocupados que los mayores para facilitar informaciones como el lugar donde trabajan o estudian, la dirección de e-mail o el cumpleaños. En la propia página de inicio, cada usuario hace su performance, su construcción (pública) del yo, su exhibición (...). Pero, obviamente, no son los perfiles en sí mismos los que configuran una red, sino las conexiones que se consolidan mediante las invitaciones o peticiones de amistad (de pública amistad). Y las conexiones son públicas.

Por ello, ante el auge del uso de las redes sociales por los adolescentes, siguen siendo bienvenidos más estudios sobre la cultura y las normas aplicables a la protección de datos de los menores en el uso de las TIC, en la línea de Piñar (2011). Porque la irrupción de estas aplicaciones como nuevas formas de socialización de los jóvenes presenta la necesidad de conocer sus riesgos para potenciar sus beneficios.

Sería destacado para el conocimiento del padre con el que comenzábamos este trabajo plantear que (Davis, 2001, en Echeburúa y De Corral, 2010: 93):

conectarse al ordenador nada más llegar a casa, meterse en Internet nada más levantarse y ser lo último que se hace antes de acostarse, así como reducir el tiempo de las tareas cotidianas, tales como comer, dormir, estudiar o charlar con la familia, configuran el perfil de un adicto a Internet. Más que el número de horas conectado a la red, lo determinante es el grado de interferencia en la vida cotidiana.

De ahí la necesidad de conocer a nuestros adolescentes, profundizar en sus prácticas e intereses y, sobre todo, dialogar y reflexionar con ellos para contribuir de la mejor manera posible a la sociedad del conocimiento.

## Conclusiones

Las redes sociales on line crecen en un mundo virtual integrado en otras formas de interacción dentro de una sociedad compleja e híbrida. Con el uso de cada red social (Facebook, Twitter, Google+...), entre las numerosas transformaciones que implica, viene intrínseca incluso la adquisición de una competencia lingüística proveniente de estos medios sociales (RT y @ en Twitter, 'Me gusta' en Facebook o el signo + seguido del nombre de usuario en Google+, por ejemplo), así como el recurso de estos medios utilizados como herramientas para usar, compartir, mezclar y filtrar la información, además de convivir, aprender y construir conocimiento. En esta sociedad líquida de relaciones sociales, las tecnologías digitales servirán para la creación, establecimiento y refuerzo tanto de nuestro entorno personal de aprendizaje (Personal Learning Environment –PLE-) como de los nodos y las conexiones creadas que dan importancia a nuestra red personal de aprendizaje (Personal Learning Network -PLN-).

Al hilo de esos aspectos sociales y afectivos es cuando cobra sentido el análisis de los más jóvenes y de las redes sociales como nuevas herramientas de socialización, que se suman a las relaciones sociales convencionales. A estas edades, la pertenencia al grupo, los lazos de amistad o la afirmación de la identidad suponen los factores que definen ese 'yo' adolescente, ya de por sí bastante complejo.

Esta faceta del mundo real, o físico, se traslada al mundo de Internet aportando nuevas dimensiones, sin fronteras, y moviéndose en el dilema entre la amistad verdadera y superficial, dentro del llamado carnaval posmoderno (a través de la máscara de la pantalla protectora). Los riesgos también están presentes en la red (aunque ahora con diferente naturaleza). Por eso hemos querido hacer sólo un breve apunte al final, no desde una visión apocalíptica o desde esas concepciones que ven a los adolescentes como víctimas de las nuevas tecnologías (o a éstas como culpables de ciertos males). De alguna manera, la idea no era centrarnos ni en las facilidades ni en los problemas (un terreno éste tan amplio que supondría un punto y aparte).

Con esta investigación se pretende comprender algo más la realidad de los menores, comprobando que el agente determinante de las transformaciones que se están produciendo no es la tecnología en sí, sino los usos cotidianos alrededor de ella y el significado que los usuarios le imponen a su desarrollo y utilidades, sin movernos del ámbito socio-afectivo (de ahí que no se hayan abordado otras actividades en las redes, menos frecuentes, como la formación o el consumo).

Teniendo en cuenta que no se trata para nada de un manual de investigación, y que la experiencia o exploración de partida es limitada, es fundamental que esos menores, que son el futuro de la sociedad del conocimiento, sean escuchados, sean los verdaderos protagonistas de esta revolución. De hecho, viendo que lo que sí es una realidad es el acceso a las redes sociales por parte de los adolescentes, lo que cabe preguntarse ahora es qué pasará, cuáles pueden ser las consecuencias, apostando siempre por la mejora de su utilización desde la educación. Por ello, este tema representa un gran campo que debe ser abordado por la mayor parte posible de agentes sociales (contando con esos jóvenes como agentes activos del cambio social), así como alimentado de contrastes de reflexiones y experiencias. Pues, como defienden investigadores contemporáneos, no existen verdades absolutas, sino muchas verdades, siendo la verdad una cuestión de perspectiva o contexto (más allá de algo universal).

## REFERENCIAS

- Aparici, R. (coord.) (2010). *Educomunicación. Más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI España Editores.
- Callejo, J. (2007). *El esquema espaciotemporal en la sociedad digital*. Madrid: UNED.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- (2001). “Internet y la sociedad red”. *Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento*. Barcelona: UOC.
- David, P. y Foray, D. (2002). Una introducción a la economía y a la sociedad del saber. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 171, marzo, 2002.
- De Haro, J. (2010). *Redes Sociales para la Educación*. Madrid: Anaya Multimedia.
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (2010). “Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes”. *Adicciones* 22(2): 91-96.
- Espín, M. (coord.) (2011). “Adolescentes digitales”. *Revista de Estudios de Juventud*, Injuve, 92, marzo, 2011.
- Fernández, M. (2012). “Jóvenes y prácticas comunicativas: más allá de los datos estadísticos”. *Tecnologías de la comunicación, jóvenes y promoción de la salud*. Gobierno de La Rioja.
- IAB Spain y Elogia. (2013). *IV Estudio Anual de Redes Sociales*. Extraído el 15 de febrero de 2013 desde [http://www.iabspain.net/wp-content/uploads/downloads/2013/01/IV-estudio-anual-RRSS\\_reducida.pdf](http://www.iabspain.net/wp-content/uploads/downloads/2013/01/IV-estudio-anual-RRSS_reducida.pdf)
- Krüger, K. (2006). “El concepto de ‘Sociedad del Conocimiento’”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XI (683).
- Lyotard, J. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Megías, I., Rodríguez, E. & Sánchez E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales*. Madrid: FAD, Injuve.
- Palacios, J., Marchesi, A. & Coll, C. (2003). *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid: Alianza.
- Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2001). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw Hill.
- Piñar, J. (2011). *Redes sociales y privacidad del menor*. Madrid: Reus.
- Rubio, A. (coord.) (2010). “Juventud y nuevos medios de comunicación”. *Revista de Estudios de Juventud*, Injuve, 88, marzo, 2010.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del poder. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

## SOBRE LOS AUTORES

**Ana Almudena Jurado Torres:** Licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Estudiante del master de comunicación y educación en la red: de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento (UNED).

**Juan José Sánchez Campos:** Diplomado en Magisterio de Educación Primaria en la Escuela Universitaria de Magisterio “La Inmaculada” (centro adscrito a la Universidad de Granada). Master Universitario de Redes Sociales y Aprendizaje Digital. Estudiante del master de comunicación y educación en la red: de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento (UNED).